



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

DIA 8

COMUNIDAD APOSTÓLICA

SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día Octavo

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los moribundos y por las benditas almas.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al recibir en tus santas manos los despojos mortales de tu amado Jesús. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que han muerto en la paz de Jesús, consigan ser sepultados dignamente por sus familias, o que quienes han perdido su vida por la violencia de los hombres; sean enterrados por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su oración y compañía por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente sepulta nuestro pecado y nos saca de la fosa cada día en el altar, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, ruega a Dios por los vivos y los muertos y permite que podamos servir rogando a Dios por las almas de los fieles difuntos, y por quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO
Para mis hijos amados en la escuela del servicio
Los Servidores del Servidor.
(Carta 10) en la Solemnidad de la Anunciación del Señor.

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos. Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Mateo (Mt. 9, 37-38). En especial... “Entonces dice a sus discípulos: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”...y Digo:

¿Acaso encontráis relación entre la solemnidad que celebráis y esta cita maravillosa del señor? Y pensando, pensando, quiero haceros mirar en el tiempo. Pero no en el cronológico que aparentemente vivís y conocéis, sino intentad imaginar ese tiempo de Dios donde todo es un eterno presente y todo acontece dentro del presente. Tanto pasado como futuro son un perenne presente a los ojos del Creador.

Y entonces cuando el señor Jesús os orienta y alienta a pedir: “Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” Y en fe lo hacéis; Él mismo que ya os escucha dice: Los servidores, están pidiendo obreros qué hacer... Entonces imaginaos al buen Papá dios diciendo:

Gabriel, venid, necesito vayas a la tierra en donde encontrarás a la doncella más virginal, hermosa, sin mácula alguna, que en meditación profunda ora para mí y dile que engendrado será mi hijo amado en el sagrario de su vientre inmaculado. Que le llame Jesús. Pues los hombres le llamarán “Hijo de Dios”. Que lo reciba como donación al mundo y primicia de los obreros que se piden. Que educándolo le enseñe los misterios del servicio y la entrega. Que le enseñe el misterio del Fiat Voluntas tua. Que le enseñe a vivir desde su vida, el dolor y sacrificio por amor a su creador. Que le prepare para su entrega y cumplimiento de su misión redentora. Que le enseñe a servir a su Padre que del cielo lo anuncia como su “Hijo Amado”.

Que sea testimonio y ejemplo del amor venido de la trinidad. Y que infunda en los hombres el pleno sentido de la misericordiosa caridad. Así, ya engendrado el Hijo Amado, este sirve a los hombres a ejemplo y en nombre de quien le envió. Siembra en sus corazones la semilla del servicio. Obreros que trabajan en la mies. Y en una aventura de amor maravillosa, al ruego de “envíe obreros a su mies” el buen Dios suscita entre los hombres los obreros que se necesitan, escogidos entre los hombres del mundo y llamados a enamorarse a la luz del Santo Espíritu de su servidor; estos llegan a servir a ejemplo del servidor y por eso desde el cielo se les llama los servidores. Pare servir la mies, que son todos los miseritos del mundo en quienes se encuentra vivo el servidor. ¿Veis qué cosa maravillosa? Dios envía a su hijo amado para que vosotros mis servidores pudierais ser llamados los obreros de su mies. Recordadlo siempre...habéis sido llamados por el buen Dios a vuestro mismo ruego. Sois los servidores encargados no solo de la mies, sino de indicar el camino y conseguir con vuestra oración, con vuestra palabra, y con vuestro testimonio de servicio, muchos más servidores para esta mies que “amenaza ruina” si vosotros no tomáis en vuestras manos las banderas y mandatos del Padre Celestial de manos del buen Jesús vuestro servidor.

Vamos. ¡Ánimo! Convertíos en verdad en servidores de la mies para la mayor gloria, complacencia y regocijo del Padre Celestial. Siempre adelante contando con la intercesión y perenne compañía de ella, la Madre de la Gracia, Madre del servidor.

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén